

# A «RAPA DAS BESTAS» EN EL «CURRO» DE CANDAOSO DE VIVEIRO

MILAGROSA ROSA GITO

A unos 17 kilómetros de la localidad de Viveiro, en el monte del Buyo, tiene lugar una fiesta peculiar que se ha venido en denominar *a rapa das bestas*. Este monte, que tiene una altitud de 542 metros sobre el nivel del mar, pertenece a la parroquia de San Andrés de Boimente, que se inserta dentro del municipio de Viveiro, localidad de antigua y noble historia, situada en el estuario del Landrove, limitando al norte con el mar Cantábrico, al este con el municipio del Ourel y al oeste con el municipio de Vicedo.

Desde 1969 existe la fiesta de *a rapa das bestas* en Viveiro de forma oficial, siendo en 1977 declarada de interés turístico. Desde entonces esta comarca cuenta con esta fiesta montesina de marcado contraste con los festejos marineros. Debido a que en un principio la «rapa» se hacía de forma aislada y particular, como consecuencia del escaso contacto de la gente del litoral con la de la montaña, se tenía poco conocimiento de esta fiesta.

Se trata de reunir en el *curro* de Candaoso todas las cabezas de ganado caballar que en estado semisalvaje se crían en los montes de Buyo y Lerín, y que pertenecen a propietarios de distintas parroquias de la comarca como Cervo, Ourel, Xove, Valadouro y Viveiro, procediendo a la corta de crines, colas de las reses, marcado a fuego de los potros y ejercicios de doma, demostrando sus destrezas los especializados en tales faenas. El *curro* al que nos referimos se trata de un cerco realizado en madera en forma de círculo y dividido en secciones desiguales, para efectuar las diferentes labores, anteriormente mencionadas.

## Los caballos salvajes

La explotación comunitaria de los animales de trabajo, entre los que se encuentran los caballos salvajes, fue uno de los elementos más importantes de la cultura gallega a través de los siglos. Con la evolución social,



Figura 1. Caballos de raza «gallega».

que dio pie a la aparición de la Revolución Industrial, se fueron perdiendo en Galicia tales prácticas comunitarias para ser sustituidas por las privadas. A pesar de eso, la institución de manadas de caballos pastando en los montes comunes perduró por los años. Estos caballos son de raza «gallega»: pequeños, rechonchos, de color marrón y crines negras en su mayoría (Fig. 1), poco aptos para las labores de campo, por su indocilidad. El modo en que se crió a estos caballos fue el dejarlos a su propia iniciativa en los montes; inútiles para el trabajo, creciendo libres, no constituyendo ninguna carga para sus dueños, cuando crecían, mientras sacaban dinero con el producto de la venta de las crines. En esta causa de tipo económico podemos ver la continuación de la vida salvaje de estos caballos.

### Origen

Desde que el caballo mora en Galicia, y el dato más lejano conocido es la invasión celta de Maeloc, se realizaban las labores propias del manejo de este tipo de ganado. Estas labores, como son la rapa, el marcaje, la domesticación, el encierro, etc., se fueron rodeando a lo largo de los años de un ambiente festivo, puramente local y familiar.

Un testimonio de una mujer de 84 años contaba en 1970 que se acordaba de la existencia de cinco *curros* distintos que ella llamaba *corrales* y contaba que éstos se hacían con madera y cuerdas para el momento de la rapa y luego se deshacían. De este modo la rapa se hacía de forma aislada e independiente, aunque a veces se ponían de acuerdo llegando a haber tres rapas en un mismo día y en lugares diferentes. Esta fecha variaba todos los años, y solía ser en festivo para no entorpecer las faenas del campo; sin embargo había dos días que tenían preferencia sobre los demás: el jueves de Corpus y el día de San Antonio; este día aunque no fuese domingo, debido a su fama de protector de los animales (1).

El origen de la marca de los potros, criados en estado semisalvaje, se encuentra en los continuos robos a que se veían sometidos los dueños de los caballos. Desde muy antiguo se sabe que los robaban para otras montañas para luego domesticarlos y utilizarlos con fines rentables. De esta forma los dueños inventaron su marca particular, y muchas veces de forma caprichosa; otras veces llevaban sus iniciales.

Sobre el régimen de propiedad de



Figura 2. Marca utilizada para los potros.

los caballos existen documentos que nos delatan la importancia de la propiedad de los caballos en Galicia, y la antigüedad de los mismos (2): en un testamento del año 1847, una familia de San Andrés de Boimente d'os Ramos, heredaba 30 caballos y un garrón que a su vez fueron heredados por la persona que los dejaba en testamento; la *Crónica General e Grande* del rey Alfonso X el Sabio habla de los caballos gallegos a los que da gran importancia, por ser un elemento primordial para la lucha contra los árabes; también existe otro dato como es el pleito por la posesión de los caballos salvajes existentes en la sierra del Xistral y Monte del Buyo sostenido por el obispado de Mondoñedo y el conde de Trava que data del siglo XI.

Existen varios tipos de propiedad: la propiedad individual, familiar y colectiva, aunque esta última en menor grado. Existía también otro tipo de propiedad muy peculiar que era la «propiedad de los muertos». Dentro de esta propiedad se diferencian dos tipos:

1. Si una familia entera, propietaria de caballos, muere, los beneficios de su rapa se deben emplear en sufragios por el alma de esa familia. En caso de no hacerse así se dice que se aparece el alma de los propieta-

rios a las personas que se queden con el dinero de los beneficios.

2. La otra propiedad nos llevaría al gran mito gallego: *A Santa Compañía o Estadea*, y por tanto al Neolítico (3):

«Las ánimas del cementerio de Santa Cruz eran propietarias de unos caballos ya extinguidos desde hace aproximadamente unos 15 años. Esta propiedad la tenían porque las ánimas del cementerio de Santa Cruz se aparecían durante las noches en las encrucijadas de los caminos dando los consiguientes sustos; las personas a quienes les ocurría esto varias veces les daban un caballo para que con los beneficios de su rapa el cura ofreciese misas y novenas por su alma, ya que ésta era la única forma de que dejaran de aparecerse en las encrucijadas. Sin embargo, ni con esto se conformaban, dándose el caso curioso de que un señor, muerto no hace más de cinco años a una edad más o menos de 90 años, se ha visto obligado a dar varios caballos a las ánimas para que le dejaran tranquilo. Pero es aún más interesante el caso de otro señor ocurrido hace unos 50 años:

Este señor, llamado *O Mulateiro*, recibía constantemente visitas de las ánimas y pese a que ya les diera varios caballos le seguían molestando. Para poder estar tranquilo decidió subastar su mejor caballo doméstico y con el dinero que le dieron hacer una fiesta en el atrio de la iglesia en honor de las ánimas; esto lo hizo porque según le había dicho a él su pa-

dre, siendo niño, la mejor forma para calmar a las ánimas era dándoles una fiesta que fue hecha con gaiteros y según me cuenta este señor de 82 años él mismo ha bailado en ella; también me dijo que desde ese día de la fiesta, las ánimas del cementerio de Santa Cruz habían dejado de molestar a su amigo que ya tenía unos diez o doce años más que él» (4).

Este mito se podría interpretar como una forma de ofrecer un sacrificio para calmar la furia de los dioses, o de espíritus malignos, que estaría relacionado con el culto a los muertos, en el Neolítico. Sin duda hubo una cristianización de este culto, aunque no se tiene cierto el momento exacto, apuntándose como probables los siglos V o VI d.C. La marca de estos caballos se conserva aún se trata de un cáliz, aunque estos caballos ya han desaparecido. Esta marca aparece escasamente, estando los caballos en su mayoría marcados con una «B» (Fig. 2), como propiedad de Boimente.

### La fiesta

Se celebra el primer domingo del mes de julio. Si coincide con el día 1 de mes, se pasa al domingo 8.

Los caballos andan salvajes por el monte pero tienen unos lugares determinados donde van siempre y que los paisanos conocen: son lugares abrigados del frío y de los lobos y en verano de la mosca, y lugares donde abunda la comida.

El día destinado a la fiesta se trata de reunir los caballos en el *curro*.



Figura 3. Los caballos bajando hacia el *curro*.



Figura 4. Marcando los potros.

Pero antes de esto es necesario ir en su busca, reunirlos y conducirlos posteriormente hacia el *curro*. Para ello son necesarios varios jineteres, ya que los caballos son abundantes, llegando a contarse entre 100 y 200. Estos jineteres se dirigen al monte a buscar a la manada alrededor de las 5:00 h. de la mañana, y a las 9:30 h. o 10:00 h. se dirigen hacia el *curro* (Fig. 3), donde los caballos serán encerrados para poder marcarlos y raparlos, y alrededor de las 17:00 h. se sueltan para que vuelvan a vivir en libertad.

Una vez encerrados en el *curro*, los ganaderos se acercan a los caballos para reconocer a los suyos y ver el total de potrancos nuevos que incrementan su ganadería. Luego se van metiendo los caballos en corrales más pequeños para separar a los potros.

En vez del espectacular lazo volando por el aire, se utiliza el sistema del derribo del animal a base de fuerza humana. Con una vara golpean al potro hasta que consiguen agarrarlo de la cabeza y derribarlo; como mínimo se necesitan tres personas, sujetando una de ellas la cabeza, otra la cola, y otro las patas. Cuando se encuentra inmovilizado se procede al marcaje.

La marca se realiza con hierro al rojo, acercándose al potro y provocando un leve chisporroteo y una leve humareda (Fig. 4). En unos segundos se ha marcado la piel de forma imborrable, y entonces se suelta al potro que se aleja velozmente en busca de su madre sin demostrar que le duela mucho. Como ya dijimos, la marca es una «B», y en oca-

siones le acompaña una «R». Otra señal que puede aparecer es la del cáliz, que como dijimos es la que utilizaban los caballos de las ánimas.

Acto seguido, se procede a la rapa (Fig. 5); se cortan las crines y los rabos, a tijera, lo que parece ser también una medida higiénica para preservarles de parásitos; en el momento en que lleguen los fríos ya les habrá crecido el pelo.

La *pelea de garañones* (Fig. 6) es otro de los ingredientes de esta bella fiesta. Los garañones son los que dominan la manada; normalmente son caballos-macho, aunque puede que sea una hembra. Son de constitución más fuerte que los otros, por lo que se imponen a la manada como «jefes». En un corral más pequeño se juntan dos garañones y se les provoca con la vara para que se junten y se peleen, dándose coces y mordiscos. Esto da lugar a un bello espectáculo donde el caballo salvaje es apreciado como tal.

Por último, la fiesta ofrece el espectáculo de la doma de caballos salvajes. Es aquí donde los jineteres demuestran su habilidad y destreza para este difícil arte. Pero queda este apartado en simple espectáculo, puesto que nuevamente los caballos se ponen en libertad, al amparo de la naturaleza que les rodea.

## BIBLIOGRAFIA

- Aja Mariño, Cesar, Memoria: *Rapa das bestas*, Viveiro, 19 de junio de 1989.
- A *rapa das bestas*, Archivo Municipal de Viveiro, 1970.
- Arias Franco: *Viveiro*, Viveiro (Lugo), 1987.
- Chao Espina, Enrique: *Historia de Viveiro*, Edición do Castro, Coruña, 1988.
- «La rapa das bestas cumple mañana sus bodas de plata», periódico *El progreso*, Lugo, sábado 3 de julio de 1993.
- Otero Pedrayo: *Historias de Galiza*, ed. Nos, Buenos Aires, 1962. Vol II.
- Sueiro, Jorge-Victor y Nieto Amparo: *Galicia, romería interminable*, Penthallon, Madrid, 1986.

## NOTAS

- (1) Información tomada de un documento redactado en 1970, dirigido a don Enrique Fernández Llano, titulado *A rapa das bestas*, localizado en el archivo municipal de Viveiro.
- (2) Op. cit.
- (3) Según los estudios realizados por Gordon Childe sobre el culto a los muertos en el Neolítico.
- (4) Documentación tomada del Archivo Municipal de Viveiro.